



Fuente del Caño
Lámina nº 19

En 1991 la Fuente de El Caño cumplió 400 años. Fue construida en el siglo XVI en el contexto de las infraestructuras acometidas durante la construcción del monasterio de El Escorial. El proyecto corrió a cargo de Gaspar Rodríguez, siendo obra del cantero galapagueño Juan de Vargas por un coste de 6227 reales.

La fuente recoge fielmente las corrientes herrerianas surgidas con la construcción del Monasterio de El Escorial. Está realizada enteramente en piedra de granito, tallada en sillares regulares. Presenta cuerpo rectangular, coronado por un frontón, con moldura saliente y, rematado en sus vértices, por tres bolas, elemento decorativo muy utilizado en la arquitectura rural guadarrameña.

Los ornamentos son escasos y se limitan a la presencia en el frontispicio de un escudo de la Casa Ducal del Infantado y del Condado del Real de Manzanares, al que pertenecía el pueblo; y a diversos juegos geométricos labrados sobre la piedra. El conjunto se completa con un pilón rectangular, alimentado por dos caños.

Su ubicación actual no es la original sino la tercera. Originalmente estaba situada, aproximadamente, en la esquina entre la calle Carlos Picabea y esta misma plaza, situada en frente de Las Tres Cruces. Luego, con la construcción de las viviendas, se trasladó al otro lado de la vía, a la izquierda de la antigua clínica municipal.

Finalmente, en julio de 1984 se transplantó a su situación actual, para ocupar el centro de una rotonda urbana, bautizada como Plaza de El Caño, siendo el pintor Manuel López Villaseñor quien, además de realizar el diseño del ajardinamiento y arbolado que la envuelven, le añadió dos extensiones laterales semicirculares en las que, a modo de exedra, se dispusieron asientos.